

El Futuro de los Expertos

Por Alejandro Ruiz Balza

La mayoría de las veces sucede que, al leer los informes finales de expertos de renombre a nivel mundial, nos invade la sensación que sus pretendidas previsiones quedan detrás de los acontecimientos. En el presente trabajo intentamos abordar brevemente la urgente necesidad de complejizar la mirada para la construcción del futuro.

Tras la reciente Crisis Financiera Global, son muchas las voces de expertos que se alzaron realizando urgentes diagnósticos y proponiendo soluciones en medio del caos. Al mismo tiempo señalan que la Crisis era inevitable e impredecible, tanto que ha tomado al mundo globalizado por sorpresa.

Mientras que en el plano internacional, hemos asistido en los últimos años a distintos anticipos (p/ej: La Burbuja Punto Com, El Escándalo ENRON, El Derrumbe de Vivendi, El Caso Parmalat, etc.) que permitían observar el camino hacia la Crisis actual, que explotó luego del derrumbe de los préstamos hipotecarios basura, pero que se venía configurando mucho antes, lo que resulta realmente sorprendente es que se proponga apagar el incendio con combustible.

Es precisamente la mirada reduccionista, mutilante y unidireccional de los expertos globales, la que es incapaz de responder a interrogantes clave para el devenir mundial tales como: *¿La humanidad será capaz, un día, de evitar todos los peligros que la amenazan, y organizar una sociedad madura que se gobierne sabiamente y administre inteligentemente su ambiente terrestre? ¿Podrá esta nueva sociedad sanear las actuales divisiones, instaurando una civilización realmente global y duradera?*

¿O, para conjurar los espectros de crisis aún más graves, la humanidad confiará una vez más su destino en presuntas soluciones técnicas, persiguiendo un modelo de sociedad postindustrial como sueñan algunos futurólogos fantacientíficos? ¿Pero puede realmente este camino ofrecer una salida milagrosa al actual callejón sin salida? ¿O el hombre, con sus límites, debilidades, aspi-

raciones y espiritualidad, se perderá completamente en un sistema demasiado alejado de su verdadera naturaleza? ¿Y esta opción no conducirá a un régimen de sello puramente tecnocrático, autoritario, orwelliano, en que trabajo, ley y orden, y también información, pensamiento y tiempo libre se regularán rígidamente por un poder central absoluto?

¿O se verá la humanidad tan alterada y oprimida por sus mismas complejidades y dificultades, que las turbulencias y los desórdenes estarán a la orden del día? ¿En tales condiciones se podría asegurar todavía el funcionamiento de una sociedad pluralista e integrada? ¿No intentarán entonces los privilegiados atrincherarse en bunkers de relativa seguridad y prosperidad en la vana tentativa de separarse de un destino común? ¿Se asistirá así a una retribalización de la sociedad humana?

¿Qué otros sucesos pueden derivar de una situación tan inestable como la presente? ¿Puede excluirse como del todo improbable un definitivo apocalipsis que fulmine la aventura humana quizá por muchos siglos, quizá para siempre? ¿Cuándo y de qué forma este peligro puede alcanzar su punto álgido?

Frente a la multiplicidad de estos y otros múltiples interrogantes, que vuelven cada vez más borrosa la Gobernabilidad del presente y del futuro inmediato, la conformación de equipos de expertos transnacionales trae ecos aristocráticos que son incompatibles con la escala de los problemas mundiales. Antes bien, se vuelve indispensable la incorporación horizontal de otras miradas capaces de generar imaginativas relaciones de articulación de lo público, lo privado y lo so-

cial, para que allí cobre relevancia el equilibrio de los tres sectores, como expresión de la capacidad y del dinamismo social, el actor por ser promovido y la garantía de la existencia de una ciudadanía activa, participante y solidaria, donde todos recuperemos el poder de decisión sobre nuestros destinos, es decir, la regeneración de los Espacios Asociativos de Participación Social para la Construcción del Futuro.

Para que esta tarea sea efectiva y de gran impacto, no puede ser restrictiva o sectaria, debe ser amplia y pluralista, incluir diferentes tipos de expresión, es decir, debe interconectar la multitud de redes socio- económicas de los diversos niveles territoriales en torno a metas visibles y objetivos comunes, así cabe confiar razonablemente en lograr justicia social, eficiencia económica, viabilidad medioambiental y democracia política, y en disipar al mismo tiempo las numerosas causas posibles de conflicto global (económico, social, religioso, político, étnico, etc.) que crecen exponencialmente mientras se insista en continuar, emparchar, relanzar el actual camino de la exclusión globalizada.

Imaginar diversos escenarios posibles no sólo es válido sino que necesario. Pero lo más importante, es que esas construcciones sean amplias y participativas. En especial, en la idea que abordar prospectivamente¹ el futuro no intenta adivinarlo, sino problematizarlo para poner en el presente la discusión de cómo se construye.

El valor del pronóstico de los estudios del futuro no está en el acierto sino en la actitud frente al porvenir fundada en la invitación permanente a complejizar las miradas, a explorar, analizar y examinar a fondo todos los rumbos probables.

Seguramente estas nuevas miradas faciliten evitar que el futuro deje de coincidir casual y permanentemente con las “Profecías Auto-cumplidas” formuladas por expertos, para habitar otros futuros posibles, si entre todos asumimos el desafío.

Construir una civilización basada en la libertad, la solidaridad, la igualdad y la tolerancia, es comenzar a navegar las aguas de la primera

revolución mundial. Para ello, es preciso, cuanto antes, asumir la urgente necesidad de la profundización de la democracia y de la reforma del pensamiento contemporáneo².

Intentar pensar por fuera de los clichés educativos e informativos requerirá experimentar personal y colectivamente. Realizar conexiones inéditas que configuren caminos alternativos, y también, nuevas encrucijadas. La elección será difícil, a veces angustiosa y requerirá imaginación, creatividad y liderazgo y, entrañará ciertamente muchos riesgos. Si a través de esos mecanismos el futuro de los expertos logra homogeneizar el presente, se asegurará mutilar el abanico de futuros posibles.

La cantidad, calidad y variedad de futuros se nutre de la multiplicidad de miradas del hoy, del reconocimiento de la diversidad planetaria y del respeto a las multiplicidades sincrónicas y diacrónicas de los distintos colectivos sociales integrados en redes diversas que faciliten el camino hacia la “humanidad” de la humanidad y el destino de su nueva condición en el planeta y el cosmos, para lo cual no hay todavía, ni derecho, ni ciudad, ni patria, ni filosofía, ni instituciones para una civilización planetaria³ digna de ese nombre.

En un mundo en el que las nociones de Cambio y Crisis han sido desbordadas por la escala de las Catástrofes, entendidas no ya en la mera acepción de “accidente” o desastres naturales” sino desplegándose como “cambio/ruptura de forma en condiciones de singularidad irreductible⁴”, el Futuro de los Expertos es un Anacronismo.

Notas:

¹Recordemos que la elección del término prospectiva para nombrar a la disciplina no ha sido azarosa. Esta palabra que tiene raíz en el vocablo latino *prospicere*, mirar, fue elegida por Gaston Berger para diferenciarla de previsión; ya que las dos disciplinas se desenvuelven en extremos opuestos de la línea temporal. Mientras que la Previsión va del presente al futuro, la Prospectiva realiza su tarea en sentido inverso, es decir, del futuro hacia el presente.

² Al respecto, visitar www.proyectoagora.info

³ Morin, Edgar; Ciurana, Emilio R. y Motta, Raúl D., *Educación en la Era Planetaria. El Pensamiento Complejo como Método de Aprendizaje en el Error y la Incertidumbre Humana*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2002.

⁴ Morin, Edgar, *El Método I*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1993.